

**Dime que te cuento y te diré que aprendes**

**Padre Marcelo Rivas Sánchez**  
**www.diosbendice.org**

## **Al encuentro con Nuestra Señora de Altagracia**

**Nuestra** Iglesia cumanesa se encamina a sus 90 años de presencia y realidad pastoral. En ese marco celebraremos el II Congreso Eucarístico Misionero Vocacional del 7 al 10 de junio y las Fiestas de Nuestra Señora de Altagracia, 31 de mayo, patrona de la Arquidiócesis. Más adelante hablaré del Congreso. Ahora me detiene una cordial invitación del Padre Oswaldo Orellana, Rector del Santuario a participar en sus fiestas patronales.

Hablemos de la Virgen de Altagracia de los Gauaiqueríes. La Altagracia de los tiempos de la calle Larga y de las dos poblaciones que las unía un puente de madera donde se veía pasar el río Manzanares. La población de San Francisco y la de Altagracia. Ciertamente dos poblados con una única tradición ir después de las misas de aguinaldo a la orilla del mar en el Salado. Desde allí los primeros amores, con aquellas posturas de gallina llenas de perfume del más barato y de olor muy penetrante (Pacholí)

Todo esto tiene la marca de la tradición y de una fuerte devoción en una imagen que procede de la república Dominicana, quien se hizo parte de esta tierra y representa en su nombre la grandeza de recibir de ella la mayor gracia que es tener a Jesucristo como nuestro Señor. Ella, como Madre, continúa su misión de mediadora unida inseparablemente a su Hijo.

Cuando llegué a Cumaná, febrero de 1982, la parroquia era regentada por Mons. Fabián Ramos y allí éramos socorridos muchos seminaristas. Tiempos del Padre Rafael Gil y del Padre Jesús Lezama, en paz descansen. Luego la nueva sede parroquial con Ireneo Valbuena y decretada Patrona de la Arquidiócesis por Monseñor Alfredo Rodríguez Figueroa, primer Arzobispo Metropolitano de Cumaná, el 26 de diciembre del 2000 en el marco de Año Jubilar. Luego vendrían los Padres Aníbal Aquino, Henry Duque, Carlos Mendoza y ahora Oswaldo Orellana, quien actualmente lleva adelante el Santuario.

Más que un recuerdo es un agradecer a Dios por estar en esta Iglesia misionera y de 90 años de entrega y esfuerzo. 90 años que nos hacen elevar plegarias por Monseñor Sixto Sosa, su primer obispo, Crisanto Mata Cova, Mariano José Parra León, Alfredo José Rodríguez Figueroa y Diego Rafael actual Arzobispo Metropolitano.

Llegar, entonces, a las puertas del templo parroquial es aprender a ver a la Virgen María en el nombre de Altagracia. A la Señora grande e imponente que nos tiende su abrazo para protegernos de todo peligro.

Es poder sentir su maternidad tan amorosa y entregada en ese aferrarse a su hijo como ofrenda indescriptible de aquella cruz donde su amor recibimos.

Es poder vivir, en este tiempo regalo de Dios, la acaricia necesaria frente a una sociedad dividida y enfrentada, sumida en la violencia y deseosa de paz y concordia. En Ella la fuerza de la paz de su hijo que nos invita a la armonía y el perdón.

Es saber, para nunca olvidar, que desde aquellos Gauaiqueríes, Ella está para bendecirnos y unirnos, para abrazarnos y acompañarnos, para hacernos sentir que en comunidad somos más felices y todo es posible.

Padre Oswaldo, gracias por tan bella invitación. Gracias por permitirnos recibir de Ella, la Altagracia de la Arquidiócesis, su bendición. Gracias por darnos la oportunidad de poderle decir: somos el Municipio Mejía que llenos de amor y esperanza, no es escondemos el gentilicio, sino que lo compartimos. Entre niños trajeados a lo San Antonio de Padua, con galrones y barcas; con tradición de borriquita ofrecemos el dulce y el encurtido tradición que nunca falta.

San Antonio de Padua, que también lleva en sus brazos al Niño Jesús que nos une, ruega para este Municipio la bendición de Nuestra Señora de Altagracia, para que siempre estemos unidos y nunca el amor de Dios nos falte.

**mrivassnchez@gmail.com**  
**@padrerivas**